

ANDONI ORTUZAR ARRUABARRENA

SENTIMIENTOS Y EMOCIONES ABERTZALES EN UN MUNDO GLOBAL

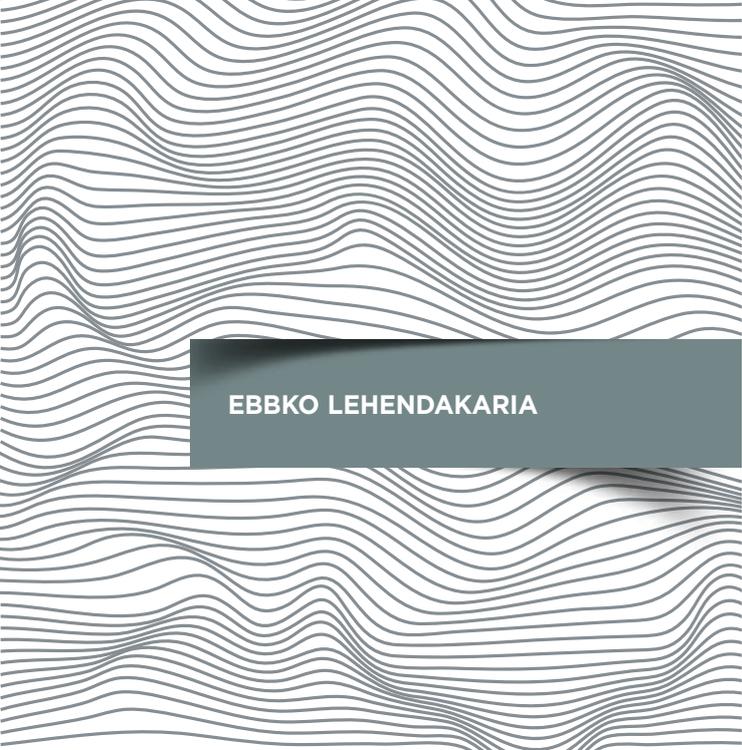
Escribo este artículo todavía con la emoción muy viva del acto que organizamos el domingo pasado, 26 de marzo, en el BEC de Barakaldo para conmemorar el 40 Aniversario de la Asamblea Nacional de Iruña de 1977. Quizás por eso en estas líneas voy a hablar más de emociones y de sentimientos que de ideas.

El propósito de esta recopilación de artículos es abordar el futuro del nacionalismo vasco, del abertzalismo genuino, a la luz de su historia y también en consonancia con la realidad social de la Euskadi de 2017. Quizá el lector acuda a esta mi modesta aportación buscando en las palabras del Presidente del Euzkadi Buru Batzar el vademécum ideológico en el que el PNV

va a basar su estrategia política futura. Pido disculpas de antemano por defraudar esta pretensión. Voy a ser un poco iconoclasta en mi punto de vista sobre el binomio 'abertzaletasuna eta geroa', 'nacionalismo vasco y futuro'. Y voy a escribir más como el abertzale que a los trece años comenzó su compromiso político que como el hoy máximo representante del Partido.

¿Qué es lo que hace que un joven a tan temprana edad se identifique tanto con un Partido? ¿Es el producto de una determinada época? ¿De unas concretas condiciones familiares? Podría ser, pero somos muchos, cientos, algunos miles, a los que nos ha pasado eso mismo. Y la pregunta más importante: ¿es posible eso hoy y en la sociedad que viene? Creo que la respuesta a esta cuestión es la clave del futuro de nuestra magnífica trayectoria como Partido y su continuidad.

Si repasamos la historia de nuestro Alderdi se puede comprobar que siempre hemos sabido dotarnos de un corpus ideológico solvente y, sobre todo, muy apegado al sentir mayoritario de la sociedad vasca. La longitud de onda en la que ideológicamente nos hemos movido ha permitido a amplias y diversas capas de nuestro Pueblo 'sintonizar' bien con nosotros. Construcción nacional y justicia social, junto con valores éticos sólidos, han sido el



EBBKO LEHENDAKARIA

basamento ideológico sobre el que se ha edificado nuestra acción política. Esto ha sido muy importante, ya que nos ha permitido salir airosos de tiempos convulsos y periodos de cambios sociales mediante una altísima capacidad de adaptación. También ha ofrecido a nuestros cargos públicos un valioso instrumento para guiar su acción y gestión en el día a día. Y estoy seguro de que ahora y en el mañana sabremos volver a adaptarnos a las demandas e inquietudes de la gente y conseguiremos seguir sintonizando con ellas.

Pero el Partido es algo más que un Partido institucional, es algo más que un Partido gestor de 'cosas'. Si hemos llegado hasta aquí con este nivel de respaldo social es porque, además de gestionar bien 'cosas', hemos sabido también trabajar sentimientos, encauzar emociones y cristalizar anhelos colectivos. Lo hemos hecho, además, muy bien y en todo tipo de situaciones: en los momentos de la efervescencia nacionalista inicial hasta antes de la Guerra Civil, en los cuarenta años de oscuridad dictatorial y en estos últimos cuarenta años de democratización e institucionalización del País.

Cada una de esas épocas ha tenido sus peculiaridades, sus mutaciones sociales, su impronta, pero en todas ellas ha habido una capacidad de transmisión del



sentimiento abertzale y de pertenencia a una colectivo político y social. Los sentimientos de pertenencia, la identidad, la concepción sencillamente expresada en la frase "Euzkotarren Aberria Euzkadi da" han pasado de generación en generación, e incluso han conquistado terrenos nuevos en vascos y vascas de adopción. Ha funcionado tan bien que hasta hemos

SI HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ CON ESTE NIVEL DE RESPALDO SOCIAL ES PORQUE, ADEMÁS DE GESTIONAR BIEN 'COSAS', HEMOS SABIDO TAMBIÉN TRABAJAR SENTIMIENTOS, ENCAUZAR EMOCIONES Y CRISTALIZAR ANHELOS COLECTIVOS

acuñado dos frases que se han incorporado al acervo del Partido: "Izan direlako gara, garelako izango dira" (porque fueron somos, porque somos serán) y "Katea ez da eten" (la cadena no se rompe).

La cuestión ahora es cómo sumamos nuevos eslabones a esa larga y fuerte cadena que ha unido nuestro pasado y este fecundo presente y garantizamos así que lo haga también en el futuro. Lo que fue posible en el mundo analógico, ¿será posible en el digital? No es mi pasado televisivo el que me lleva a situar en esos parámetros el desafío del futuro. Creo sinceramente que el cambio digital es la mayor de las revoluciones, una revolución silenciosa además, que se ha producido en los últimos 150 años en el mundo. Antes, las revoluciones se hacían en base a ideologías, y tras cada una de ellas había un 'ismo': capitalismo, marxismo, nacionalismo, fascismo, comunismo... Ahora, detrás de los cambios hay 'procesos' y

todo termina en 'ón': digitalización, globalización, internacionalización, innovación... Procesos cuasi universales impulsados por actores diferentes a los clásicos gobiernos, fuerzas de oposición, sindicatos...

Surgen nuevos actores (multinacionales, movimientos transnacionales, herramientas de comunicación convertidas en símbolos) que se rigen por otros códigos y, sobre todo, que son capaces de establecer una relación directa y personal con cada uno de nosotros, pero especialmente con las nuevas generaciones que dominan las nuevas tecnologías. Nuevos actores que se mueven más cómodos en la uniformidad, en lo 'transnacional' que en lo 'nacional', ya que su fuerza reside en que sus valores o productos conciten adhesiones individuales pero masivas en un mundo en el que las fronteras comunicativas han prácticamente desaparecido siempre que tengas un teléfono móvil. Desean producir 'ciudadanos del mundo', pero de un mundo que ellos dominan, en gran medida, a través de la tecnología.

¿Cómo compatibilizar ese sentimiento de pertenencia abertzale y el imparables proceso de globalización? ¿Cuál es la fibra que hay que tocar para que los vientos de este nuevo mundo no apaguen la llama nacionalista en los corazones de las nuevas generaciones de vascos y vascas? ¿Cómo conseguir que un chaval o una chavala de dieciocho o veinte años dé el paso que tantos dimos en los setenta y ochenta para comprometerse con el Partido? ¿Cómo garantizar que va a haber alguien dispuesto a coger mañana

el testigo que otros portamos hoy? Son muchas y variadas preguntas, y me temo que, yo al menos, tengo aún más interrogantes que respuestas.

NOS TOCA TRABAJAR EN EL PLANO QUE ES HOY MÁS DESCONOCIDO Y QUIZÁS INCÓMODO PARA LAS 'GENERACIONES DIGITALES': UNIR SENTIMIENTO ABERTZALE Y VISIÓN

Algunas cosas sí tengo claras. Confío en nuestra innata capacidad de adaptación a los nuevos tiempos y a sus demandas sociales, y creo que nuestros valores tradicionales de honradez, trabajo y solidaridad, seguramente expresados de otra manera, van a seguir estando vigentes. Por eso, nos toca trabajar en el plano que es hoy más desconocido y quizás incómodo para las 'generaciones digitales': unir sentimiento abertzale y visión global. Sentimiento de pertenencia a esta pequeña nación e internacionalización. Si se me permite la caricatura, tan exagerada como gráfica, se trata de emocionar en 'rojo, verde y blanco' a través de Facebook. Ese es para mí el reto de hoy y de mañana. Ekiogu lanari!



ANA RIAÑO (BILBAO, 1985)

En 2008 se licenció en la Facultad de Bellas Artes de Leioa. Ha cursado diferentes talleres/workshops con artistas reconocidos. Ha sido becaria-residente en la Fundación Bilbao Arte durante 2011. A lo largo de su trayectoria profesional ha obtenido diversos premios y ha expuesto de manera individual en diferentes galerías. Durante el último año ha sido premiada en el 31º Premio BMW de Pintura con el Premio Innovación, ha sido finalista en la "14ª Mostra Gas Natural Fenosa." en el Museo Arte Contemporáneo (MAC) y seleccionada en la XVI Edición de Premio Joven de La Universidad Complutense de Madrid.

